

El Fruto Prohibido

Forbidden Fruit

Sergio Armstrong Cox

Universidad Católica del Maule

sarmstro@ucm.cl

Fecha de recepción: 12 de junio 2013

Fecha de aprobación: 24 de junio 2013

Resumen: El presente texto pretende iluminar el sentido de la prohibición divina de comer del fruto del conocimiento de lo bueno y lo malo (Gn 2,16-17 y 3,1-5); para ello recurre a la sabiduría real del Oriente Medio, a la israelita vinculada a la figura de Salomón, y a la reflexión sobre la inmortalidad contenida en la Epopeya de Gilgamesh.

Palabras claves: fruto prohibido, sabiduría, inmortalidad, poder.

Abstract: This article aim to enlighten the meaning of the divine prohibition of eating the fruit of knowledge of good and evil (Gn 2,16-17 y 3,1-5); with this purpose recurred to the authentic wisdom from Middle East, to the Israelite linked to Salomon's representation and to the reflection about immortality content in the Epic of Gilgamesh

Key words: forbidden fruit, wisdom, immortality, power.

El presente texto pretende tratar el conocido tema del fruto prohibido de Gn 2 al 3. Se trata de un motivo que está muy presente en la catequesis, pintura e imaginería cristiana, pero que no siempre es bien comprendido, incluso por los teólogos. Constituye un problema la aparente simplicidad del texto que favorece interpretaciones de toda índole.

En este escrito pretendo demostrar que el autor del texto bíblico, a través de este símbolo, tratar el tema del amor al poder. Una forma de idolatría poco denunciada en el país y que nos hace mucho daño.

El recorrido que desarrollaremos será el siguiente. Lo primero será presentar los supuestos de los que partimos y los conocimientos de tipo general con que se debe contar para interpretar bien el texto. En un segundo momento nos centraremos en el mandato mismo, en su estructura y contenido. En una tercera parte abordaremos el amplio tema de la relación entre sabiduría y realeza, que nos va a permitir comprender mejor los símbolos de la serpiente y la expresión "conocimiento de lo bueno y lo malo", centrales en nuestro pasaje. En una quinta parte, nos ocuparemos de la relación entre sabiduría e inmortalidad, con el fin de hacer claridad sobre la promesa de inmortalidad que realiza la serpiente. Finalmente en la conclusión se abordará la actualidad de nuestro tema.

1. Introducción

Hemos determinado como indispensables, cuatro puntos previos para abordar la temática que nos ocupa: el del carácter mítico del texto, el de sus autores, su unidad con Gn 1-11 y las opiniones más comunes sobre el tema a tratar.

1.1 Texto mítico

Normalmente se considera a Gn 1-3 como lo más característico de la Biblia. Nada hay más alejado de la realidad que esta idea. Estamos ante uno de los escasos textos bíblicos en donde se utiliza el lenguaje del mito para referirse a aspectos de la condición humana o de la historia de la salvación.

Por mito entendemos un relato que nos presenta los orígenes de las grandes realidades de nuestro mundo en un tiempo primordial (esto es, anterior o más allá del tiempo histórico) y de modo tal que lo narrado constituye un modelo que responde a las grandes interrogantes de la época en que se creó o se leía el mito.

Para una mejor comprensión de nuestro trabajo conviene distinguir entre el mito como género literario y como cosmovisión religiosa. En estos textos está lo primero, pero no lo segundo. Israel concibe sus orígenes como pueblo no en realidades míticas sino históricas: la elección divina, el éxodo, la travesía por el desierto, la Alianza del Sinaí, el don de la tierra. Y, lo que es más importante, sitúa la plenitud en el futuro y no en un retorno al pasado (como nos presenta, por ejemplo, la historia de Abraham). El no distinguir estos dos aspectos (género literario y cosmovisión) ha provocado a menudo confusión y rechazo a la idea de que Gn 1-3 sean mito.

Del carácter mítico de estos relatos debe extraerse la conclusión de que no son relatos históricos, como tantas veces han sido presentados en la historia de la Iglesia. Inconscientemente tendemos a ver en estos textos una revelación en visiones de "como fueron las cosas". No hay nada de eso: se trata de una reflexión que busca explicar, con el lenguaje del mito, las grandes realidades de la condición humana.

1.2 Texto yahvista

El presente escrito asume la teoría documentaria clásica con las correcciones que realiza la última edición de la Nueva Biblia de Jerusalén¹:

- Las fuentes del Pentateuco se comprenden como tradiciones o escuelas que se mantuvieron durante un amplio período de tiempo. En sus comienzos, sus narraciones y leyes debieron haberse transmitido oralmente, pero en un determinado momento se tradujeron en códigos legales y narraciones amplias. Al menos ello es claro en la tradición sacerdotal y deuteronomista.

¹ UBIETA Y MORLA, 2009, pp.6-9.

- Si se dejan de lado estas dos últimas tradiciones, aún queda un buen número de textos sin clasificar. No es descabellado postular una tradición de las tribus del Norte, anterior a la caída de Samaria, y una yahvista, del Sur, cuyos orígenes son imposibles de determinar de modo seguro. Es probable que estas dos tradiciones hubieran producido documentos de notable extensión a mediados o fines del siglo VIII. No debe extrañarnos, sin embargo, que pueda haber en ellas agregados muy tardíos, ya que no se trata en modo alguno de textos que hayan adquirido una forma fija, inmutable lo que ocurre no antes de la época de Esdras.

Hay consenso, entre los autores que aún mantienen la teoría documentaria clásica, en que en el caso de Gn 2 al 3 estaríamos ante un texto "yahvista" (los fundamentos serían muy extensos de exponerlos aquí). Más difícil es determinar el momento exacto en que fue escrito (probablemente siglo VIII, aunque el contenido podría ser muy anterior).

1.3 La unidad de Gn 1-3

Gn 1 al 3 forma parte de una unidad mayor, que son los caps. 1 al 11 del libro. Ellos forman una especie de prehistoria de Israel—en la que las grandes realidades actuales aparecieron en plenitud, pero se torcieron hasta llegar a ser como son ahora. Los grandes autores de estos capítulos son el yahvista y el sacerdotal, que han compuesto un relato continuo con materiales muy diversos que originalmente eran independientes (genealogías, leyendas, mitos). Conviene ahora reconstruir en grandes líneas la obra de cada uno de estos autores².

El sacerdotal, por su parte, estructura su historia mediante genealogías que demuestran la eficacia de la bendición original (1,28) y aseguran la pervivencia de la humanidad en el tiempo (5; 11,10-26) y en el espacio (10). Este marco genealógico tiene dos polos: un relato de creación (Gn 1,1-2,4a) y otro de destrucción (el diluvio: 6,9ss; entrelazado con el relato yahvista).

² Sigo aquí a GUILLÉN, 1997 A, pp.37–38.

El autor yahvista nos presenta el estado prehistórico en base a contrastes o enfrentamientos con Dios a los que siguen unas desgracias, que justifican las situaciones reales del mundo en que vive el autor, apelando a un estado que se perdió justamente. El denominador común es la "hybris", el ansia insaciable del hombre por conseguir una independencia absoluta. Una y otra vez el hombre "rompe los límites" y acaba atrayendo sobre sí la calamidad. Dios lo hace volver a su espacio, pero ya se ha instaurado un nuevo desorden. Hay una alternancia entre gracia, desgracia y misericordia divina.

1.4 Las interpretaciones

Finalmente, en esta parte introductoria, no está demás, tener presente las interpretaciones más comunes sobre el símbolo del fruto prohibido, sea para descartar algunas o hacerse cargo de otras. Podemos reconocer cuatro:

- Para algunos, lo que realmente importa del texto es que el hombre desobedeció a Dios después de que Él lo puso a prueba con su mandato. Lo esencial para ellos es la desobediencia misma y no su contenido.
- Según otros, este texto supondría que Yahveh quiso limitar la curiosidad y la libertad humana. Este planteamiento suele llevar implícitamente o explícitamente la idea de que Dios no quiere que el hombre crezca, avance; pretendiendo que el hombre se quede en una etapa infantil, siempre dependiente.
- Hay quienes piensan que el conocimiento de lo bueno y lo malo se refiere al discernimiento moral.
- Finalmente, la explicación más difundida es la de que el pecado de la pareja sería el acto sexual.

Desde la partida descartamos la primera y la última. Nos parece que el nombre del árbol (el árbol "del conocimiento del bien y del mal": Gn 2,17) apunta a un contenido, que habrá que determinar. Por otra parte, la afirmación del texto de que el hombre y la mujer son "una sola carne" (2,24), conlleva a entender la sexualidad y sus expresiones como algo positivo. Es verdad que la expresión "una sola carne" no se reduce sólo a lo sexual, pero lo incluye.

En cambio este escrito debe hacerse cargo de las preguntas de si se trata del discernimiento moral y si efectivamente hay aquí un deseo de Dios de limitar el conocimiento (y la libertad) humano.

2.- El mandato

En Gn 2-3, el fruto prohibido aparece por primera vez en Gn 2,16-17. Antes Yahveh ha puesto al hombre en el huerto del Edén para que lo cuide y labre.

"Y mandó (sawah) Yahveh Elohim al hombre: 'De todos los árboles del huerto podrás comer³; pero del árbol de conocer el bien y del mal, no comerás; ya que en el día en que comas de él, seguramente morirás⁴.'" (2,16-17).

Hay que hacer una primera precisión sobre el texto: su estructura y vocabulario es similar a muchos mandatos de la Alianza del Sinaí⁵. En concreto comparte con ellos tres rasgos:

- Verbo sawah (סָוָה) (mandar). Por ejemplo, en Ex 23,15.
- "No comerás" imita los preceptos apodícticos del Decálogo (ver Ex 20,4).
- La fórmula enfática "morir morirás" concluye una proposición condicional ("el día que"), similar a los mandatos casuísticos de la Torah, como el de Ex 21,12.

De esta similitud se puede concluir que la muerte que aparece aquí es un castigo que corresponde a Dios ejecutar. El árbol del conocimiento no es un árbol venenoso, que mata por sí mismo. A la luz de como continúa el relato en el cap. 3 se puede constatar que Dios de hecho no aplica esta pena; prefiere conmutarla por una más leve (la maldición del suelo, de la maternidad, etc.).

³ Lit: "comer comerás".

⁴ Lit: "morir morirás".

⁵ CROATTO, 1986, p.74. Así también LOZA, 2005, p.69.

Es muy importante caer en la cuenta de que la pena de muerte que Elohim establece aquí nada tiene que ver con la muerte como fin normal de la existencia⁶. La primera debiera ejecutarla Dios y Él no lo hace; la segunda, es una simple consecuencia de ser de polvo (3,19). La confusión entre ambas ha llevado, en la tradición cristiana, a la creencia de que Adán y Eva fueron creados inmortales y que esa calidad la perdieron por el pecado original⁷.

3.- Sabiduría y realeza

3.1 La serpiente como maestra de sabiduría

El tema del "fruto prohibido", después de haberse insinuado en 2,16-17, se desarrolla en 3,1-7. Veamos la tentación de la serpiente:

“(1) La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Yahveh Elohim había hecho. Dijo a la mujer: ‘de modo que dijo Elohim: -no comerán ustedes de ningún árbol del jardín’. (2) Dijo la mujer a la serpiente: ‘del fruto de los árboles del jardín podemos comer, (3) pero del fruto del árbol que está en el medio del jardín dijo Elohim: - no comerán ustedes de él, ni lo tocarán, no sea que mueran. (4) Dijo entonces la serpiente a la mujer: ‘¡No van a morir! (5) En verdad sabe Elohim que en el día en que coman de él se abrirán sus ojos y serán como Elohim, conocedores de lo bueno y lo malo.’ (6) Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir conocimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. (7) Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretejiendo hojas de higuera.”

A partir del cap. 3 entra en escena un personaje que no había sido presentado antes: la serpiente. ¿Qué simboliza? Tres son los sentidos que tiene en los mitos egipcios y mesopotámicos⁸:

⁶ CROATTO, 1986, p.75. Es mérito de este gran biblista argentino el haber expresado esto con claridad.

⁷ Un error que encontramos en Sb 2,23–24 y Si 25,24 y desde ellos pasa a la tradición cristiana: Rm 5,12-21. Debe notarse que en todo el Pentateuco no existe un sólo caso en que Dios ofrezca algún tipo de inmortalidad.

⁸ CROATTO, 1986, pp.126–131.

- Es signo de la vida inmortal. Ello porque renueva anualmente su piel y también vive en la tierra, sede de la vida.
- Representa la sabiduría, sobre todo mágica. La tierra, en donde se oculta, es también el gran depósito de la sabiduría, ya que se asocia con la oscuridad, la profundidad y el misterio. La falta de párpados de la serpiente, su vista penetrante y sus movimientos impredecibles y sinuosos, hacen de ella un animal prototípico de la ciencia oculta y esotérica.
- Puede simbolizar el caos, el mal o la destrucción. En este caso se da una asociación de la serpiente con el mar caótico y destructor, de olas sinuosas y avasalladoras. La figura prototípica, en este sentido, es la de la serpiente Apofis egipcia, que representa la oscuridad y el mar que se tragan a Ra (el sol) en el ocaso. Apofis es llamada "la destructora", "la enemiga de los dioses". En los textos de Ugarit que relatan la lucha de Baal contra Mot se representa a este último como una serpiente maligna; un eco de esta representación se puede ver en Is 27,1.

En este texto, sin duda, la serpiente aparece con los dos primeros sentidos: ofrece la inmortalidad y actúa como "sabia". Esto último porque es presentada como "astuta" y su mensaje habla de "abrir los ojos" y "conocer lo bueno y lo malo", que son expresiones típicas de la literatura sapiencial del Oriente Medio.

Por sabiduría (hokmah) (חֵכֶמָה) se entiende en el Oriente Medio Antiguo la capacidad del hombre, innata o adquirida, para guiar bien su vida y hacerla feliz. Se trata de un saber orientado al comportamiento; sobre todo al arte de conducir la vida al éxito y a la felicidad. Está asociada al buen juicio, criterio, y discernimiento.

Es a la vez un saber acumulado y una habilidad. De hecho se llama sabios a los que son hábiles en un oficio, y también a los astutos. En este último caso, tiende a desvincularse de lo moral, a pesar de que la mayoría de los textos bíblicos identifican al sabio con el hombre justo y recto.

3.2 Conocimiento divino

¿Qué elementos simbólicos están presentes en "el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo?"

En primer lugar, se trata de un árbol. Probablemente en el origen del símbolo está la experiencia de plantas o árboles que tienen propiedades estimulantes o incluso alucinógenas.

En segundo lugar, es un árbol del conocimiento ("yadá" יָדָה). No se trata de cualquier conocimiento, sino del de la sabiduría real del Oriente Medio.

Finalmente, es "sabiduría" de "lo bueno y lo malo".

¿A qué se refiere la fórmula "sabiduría de lo bueno (tob טוֹב) y lo malo (ra רָע)? Es indispensable a la hora de intentar una explicación, tener en cuenta los otros textos bíblicos en que aparece⁹:

- Una mujer de Técoa dice a David: *“Porque el rey es como un enviado de Dios, que conoce (shama שָׁמָה) lo bueno y lo malo”* (2 Sam 14,17), y más adelante: *“Mi señor posee la sabiduría de un enviado de Dios y conoce todo lo que pasa en la tierra”* (v.20b).
- En 1 Re 3 Salomón dice a Yahveh: *“Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo, para discernir (bin בִּין) lo bueno y lo malo”* (v.9^a). En el juicio que viene a continuación (vv16-28), Salomón demuestra una sabiduría divina capaz de escudriñar los corazones: *“Todo Israel se enteró de la sentencia que había pronunciado el rey y respetaron al rey, viendo que poseía una sabiduría divina para administrar justicia”* (v.28).
- Isaías afirma sobre el futuro rey, el Emmanuel: *“Porque antes de que sepa (yadá) el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo”*. Y más adelante el futuro mesías aparece con los rasgos propios de una sabiduría comunicada por Yahveh (11,2-4): *“Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh”*.

⁹ Sigo aquí a Equipo “CAHIERS EVANGILE”. 1990, pp.27–29.

Con todos estos antecedentes, veamos qué sentido tiene la fórmula "conocimiento de lo bueno y lo malo" en este texto:

- En primer lugar, se trata de un conocimiento total. La fórmula "lo bueno y lo malo" es una expresión de totalidad, expresada por sus extremos¹⁰. Dicho saber total es propiamente divino. Como se verá más adelante, que el hombre aspire a él es un acto de "desmesura".
- En segundo lugar, los textos muestran a las claras que se trata de la sabiduría real. En el Oriente Medio la sabiduría crece en el ambiente de los escribas de las cortes reales. Si la sabiduría es necesaria para guiar la vida, con mayor razón lo es para dirigir un estado. El ejercicio del poder exige una sabiduría superior, un arte para conducir a un pueblo parecido al de los dioses. Por lo mismo, se considera que la sabiduría se concentra en la persona del monarca; y por supuesto, se considera también que de él emana hacia sus "consejeros", que pasan a ser "sabios".

Vale la pena hacer un recorrido de cómo se concebía la relación entre sabiduría y realeza en el Medio Oriente Antiguo.

En Egipto el rey era considerado como el elegido de los dioses, el hijo de Amón-Re, el dios solar, el escogido por la divinidad para hacer la vida más soportable a los hombres. Se considera que el orden cósmico, creado en equilibrio y justicia, descansa en forma precaria sobre la "Maat", la justicia o sabiduría, representada en los signos jeroglíficos por la pluma. Su ligereza es también el signo de su fragilidad. El egipcio es consciente de la vulnerabilidad de su existencia; sabe que este equilibrio que constituye a Egipto puede romperse en cualquier momento, con lo que el país puede volver al caos primitivo. El sol (Re) puede dejar de levantarse, el Nilo (Osiris) puede dejar de inundar la tierra, el desierto (Sath) puede conquistar el territorio inundado y destruir a Egipto.

Corresponde al rey mantener este delicado equilibrio. Para ello tiene que ceñirse a la Maat, otorgada por Amon, que es el conocimiento de los designios divinos. Debe proteger sobre todo a los pobres.

¹⁰ Por ejemplo: "de Dan a Bersheba" equivale a todo Israel; "Dios guarda tus entradas y salidas" es como decir Dios te protege en todos tus viajes.

El equilibrio del país repercute en el cosmos. Por ejemplo, la victoria militar del faraón sobre los enemigos de Egipto restablece el orden primitivo; todo queda como "en el principio".

El faraón no está solo en su gobierno. Se rodea de funcionarios y consejeros. En un país en donde el pueblo no sabe leer, estos últimos forman la clase de los sabios, ya que sólo los escribas leen y escriben. Ellos forman a los futuros reyes y funcionarios. Algunos son tan importantes que llegan a ser divinizados (Imhotep, Ptahotep). Tal como aparece en algunos textos bíblicos (Gn 41; Ex 6,8-13), varios de ellos son magos e intérpretes de sueños.

En Mesopotamia el rey no es divinizado; sin embargo, se lo considera también un don de los dioses para lograr para sus súbditos una vida más llevadera. Los monarcas son los representantes de los dioses que deben velar por el bienestar de sus súbditos y protegerles. Les corresponde servir al orden y a la justicia, y amparar a los oprimidos de los abusos de los altos funcionarios. Se considera que los dioses han instruido al monarca en su vasta sabiduría y esa participación en la sabiduría divina le permite tener un amplio entendimiento. Con un espíritu reflexivo y atento, educado en el consejo y el discernimiento, el rey puede aconsejarse hasta a sí mismo. Tiene experiencia y competencia en todo; conoce todas las técnicas y las artes; considera como sacrilegio la mentira y la perfidia.

En Ugarit la sabiduría se le atribuye al dios tutelar, "El". Este dios es considerado el padre de todos los dioses y por ello es el que preside todos los destinos del mundo. Es "sabio" por estar cargado de años y posee la experiencia de su larga existencia. De él depende la vida y el bienestar de la humanidad. Dios sabio por excelencia, sus decisiones aseguran la vida de los demás dioses y de los hombres.

Al igual que en Babilonia la realeza se considera un beneficio de los dioses para favorecer la vida de los humanos. Hábil y justo, el rey tiene que mostrarse generoso con su pueblo; debe juzgar con justicia y rectitud, lo que implica defender al débil ante el fuerte. Ugarit tiene una fuerte influencia egipcia, dado que fue dominado por ese imperio. Al igual que en Egipto, del rey depende el equilibrio cósmico.

¿Qué sucede en Israel? Cuando se propone establecer la realeza en Israel surgen dos corrientes opuestas: una antimonárquica, presente en 1 Sam 8 y otra promonárquica, reflejada en 1 Sam 9-10. La primera desconfía de la realeza por estar inspirada en Canaán; teme que el rey se convierta en un dueño omnipotente, abandonando las tradiciones y costumbres del pueblo. La promonarca nos presenta al rey como alguien escogido por Dios para guiar a su pueblo.

El rey por excelencia, David, se encuentra al conquistar Jerusalén con un gobierno monárquico que llevaba varios siglos de existencia. Inspirada en Egipto, la realeza jebusea deja a los hombres de David una forma de pensar forjada por los escribas imbuidos de la sabiduría egipcia y también mesopotámica.

Hemos visto más arriba que en 1 Re 3 Salomón pide a Yahveh un corazón atento para juzgar al pueblo de Dios, para discernir lo bueno y lo malo (v.9^a). También que en el juicio que viene a continuación (vv16-28), Salomón demuestra una sabiduría propiamente divina, capaz de escudriñar los corazones.

Sin embargo, en la Biblia hay una dura crítica a la sabiduría real:

La monarquía es criticada desde sus comienzos. Se ve como un peligro la imitación de las formas extranjeras, especialmente la cananea. El monarca puede volverse tiránico, fomentar las intrigas y desigualdad. En vez de guiarse por la Ley, puede darse sus propios principios.

La crítica a la arbitrariedad de los reyes ya existía en Egipto y Mesopotamia. Ciertos sabios antiguos se mostraron duros con los gobernantes y denunciaron severamente los abusos atacando a los escribas y al mismo rey. Como ejemplo de sabiduría egipcia se puede citar la "Queja del campesino" (o "El oasis elocuente")¹¹ y mesopotámica los "Consejos a un príncipe"¹². Se fustiga la demagogia y el oportunismo.

¹¹ Una parte del texto puede leerse en LÈVÊQUE, 1996, pp.102-105.

¹² El texto completo está en LÈVÊQUE, 1996, pp.57-59.

En la Biblia se encuentra en los siguientes textos (entre otros):

- 1 Sam 8,10-18: enumera los graves males que la monarquía acarrea: reclutamiento militar, trabajos forzados, corte fastuosa con personal tomado del pueblo, confiscación de tierras, impuestos elevados y, en general, falta de libertad.
- En 2 Sam 14, en el relato de la rebelión de Absalón, el autor nos deja en claro el fracaso de dos importantes sabios. Nos dice que la rebelión se dio y fracasó porque Dios tenía otros planes, que los sabios no supieron descifrar.
- En 1 Re 11 se hace una evaluación muy diferente del reinado de Salomón a la mirada optimista de los caps. 3–10. Se critica a sus matrimonios con mujeres extranjeras que lo llevaron a la idolatría. Como castigo el autor nos presenta las rebeliones de algunos de los pueblos que había sometido David, y se anuncia el cisma, que separará el reino de Judá de las diez tribus del Norte. Este último se debe a los trabajos forzados que impuso Salomón y a los elevados impuestos para financiar la corte y las construcciones.
- En Dt 17,14-20 tenemos una crítica velada pero clara a Salomón:

"(14) Si, cuando hayas entrado en las tierra que Yahveh tu Dios te va a dar; la hayas tomado en posesión y habites en ella, dices: 'Querría poner un rey que me gobernase, como ocurre en todas las naciones de alrededor', (15) podrás ponerte un rey, el que elija Yahveh tu Dios. El rey que te gobierne saldrá de entre tus hermanos; no podrás poner a un extranjero, a alguien que no sea paisano tuyo.

(16) Pero no ha de hacer acopio de caballos, ni hará volver al pueblo para aumentar su caballería, porque Yahveh les ha dicho (a ustedes): 'No volverán a ir jamás por ese camino.' (17) Que tampoco haga acopio de mujeres, no sea que se descarríe su corazón. Que no haga excesivo acopio de plata y de oro. (18) Cuando suba al trono real, deberá escribir para su uso una copia de esta Ley, tomándola del libro de los sacerdotes levitas. (19) La llevará consigo y la leerá todos los días de su vida; así aprenderá a respetar a Yahveh su Dios, observando todas las palabras de esta Ley y estos preceptos, para ponerlos en

práctica. (20) Así su corazón no se engrairá sobre sus hermanos y no se desviará de estos mandamientos ni un ápice. De ese modo prolongará los días de su reino, él y sus hijos, en medio de Israel."¹³

Como puede verse, todos los aspectos que en 1 Re 3-10 eran presentados como positivos, aquí son presentados como negativos¹⁴. El autor insiste, además, en que el rey debe someterse a la Ley si quiere conservar el favor divino.

En los profetas la crítica a la sabiduría real es abundantísima. Me remito sólo a Isaías. Este profeta conoce el ambiente de la corte de Judá. Él cree en la sabiduría real; sin embargo, desilusionado de los sucesivos reyes y de los funcionarios de la corte, configura los rasgos del mesías futuro: le atribuye todos los títulos sapienciales, agregando el conocimiento y temor de Yahveh. Esto último significa tomar en serio la voluntad de Dios y proteger a los pobres de los opresores (Is 11,3-4).

Este breve recorrido pone de manifiesto la ambivalencia de la sabiduría real. Que el rey tenga una sabiduría divina puede significar dos cosas distintas: una primera, que se someta a la voluntad superior de Dios y la sirva, gobernando con justicia y humildad; la segunda, que "se apropie" de dicha sabiduría volviéndose autorreferente y autoritario; en el fondo, divinizándose a sí mismo, lo que implica que ya no tiene una norma superior a la que someterse. La fórmula "conocer lo bueno y lo malo" se refiere a este último caso. La línea divisoria entre estas dos actitudes suele ser muy fina.

Salomón, el rey sabio, es un buen exponente de ambos aspectos. Gn 3 alude a los aspectos negativos de su sabiduría. Si bien apoyó el cultivo y la enseñanza de ella (y por eso pasó a la historia como "sabio"), también tuvo una corte fastuosa y realizó costosísimas construcciones, que financió con trabajo forzado y elevados impuestos. Además, cometió idolatría al realizar sacrificios a favor de las divinidades de sus mujeres extranjeras. En síntesis, fue un rey megalómano, insaciable en su adquisición de poder, riqueza y auto-celebración.

¹³ Como es sabido, el libro del Deuteronomio está escrito en una época muy posterior al reinado de Salomón y se presenta como un gran testamento de Moisés inmediatamente anterior a la entrada a la tierra prometida.

¹⁴ Lo que muestra que esa gran corriente de pensamiento que fue la deuteronomista nunca fue un bloque monolítico, sino que dentro de ella hubo posiciones divergentes.

Recapitulando, “conocer lo bueno y lo malo” significa dos cosas:

Primero, la asimilación a Dios o a los dioses¹⁵, escapando de las limitaciones de la condición humana y dominando a los que se tiene a cargo. Lo dice magistralmente Andiñach: "Lo que propone la serpiente a la mujer es que serán como dioses si desobedecen a Dios. Esto significa que, en oposición a la creación del ser humano, quien recibe posibilidades pero también limitaciones propias de su condición, la tentación consiste en no estar atados a estas limitaciones humanas e ir en busca de las propiedades reservadas sólo a los dioses. Estas son el poder supremo sobre toda creatura, el dominio del tiempo, el de que los seres humanos trabajen para él, la ausencia de sufrimiento y dolor, la eternidad".¹⁶

Segundo, además del autoritarismo y autorreferencia propias de alguien que no reconoce una voluntad divina superior a él, la fórmula "conocimiento de lo bueno y lo malo" se refiere al discernimiento moral, pero ¡en un nivel divino!¹⁷ Es decir, desconociendo las limitaciones humanas y sin tener como norma la voluntad de Yahveh. El hombre está llamado al discernimiento entre el bien y el mal morales, como puede constatarse por el hecho de que Dios le da un mandato; sin embargo, debe hacerlo sometido a la voluntad de Dios consignada en la Ley, tal como lo afirma Dt 17,19-20, que hemos visto más arriba.

Como puede verse aquí, Dios no pretende limitar el conocimiento o las libertades humanas, sino evitar que el hombre caiga en la autodivinización propia del poder cuando no conoce más límites que sí mismo y que con ello destruya su vida.

4.- Sabiduría e inmortalidad

Hemos visto la serpiente ofrece la inmortalidad y actúa como "sabia". Ello debiera bastar para convencernos de que existe una estrecha relación entre sabiduría e inmortalidad. Pero, además, el texto vincula el "árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo" con el "árbol de la vida":

¹⁵ Dado que Elohim es un plural, se discute si se trata aquí de los dioses de los pueblos vecinos o del único Dios de Israel.

¹⁶ ANDIÑACH, 2005, p.374.

¹⁷ Así piensa Equipo "CAHIERS EVANGILE", pp.1990, 27–28; en contra de esta tesis está Croatto, Guillén y Loza.

“Dijo Yahveh Elohim:

‘He aquí que el hombre llegó a ser como uno de nosotros al conocer lo bueno y lo malo; no sea que ahora alargue su mano y tome también del árbol de la vida, lo coma y viva para siempre’.

Entonces lo envió fuera del jardín del Edén, para cultivar el suelo del cual había sido tomado.

Expulsó al hombre, y apostó al oriente del jardín del Edén a los querubines y la llama zigzagueante de la espada para guardar el camino al árbol de la vida.” (3,22-24).

El relato yahvista trata con gran penetración y agudeza el tema de las relaciones entre la sabiduría y la muerte. En Egipto, en medio de la crisis política y religiosa del “primer período intermedio” (2270–2050), surge la crítica a una sabiduría que promete la realización personal y social y que no es capaz de superar el problema de la muerte (por ejemplo, en el “Canto del arpista”¹⁸). En Mesopotamia, la crítica es aún más dura, y se refleja con gran claridad en esa obra magistral que es la “Epopéya de Gilgamesh”¹⁹. Presento aquí una síntesis.

Gilgamesh, rey legendario de Uruk, aparece como un protector prudente y poderoso de su pueblo, sabio y fuerte a la vez; es una suerte de rey ideal, cuyo aspecto divino se subraya con la afirmación de que es “dos tercios de Dios y un tercio de hombre”. Su grandeza hace que no conozca sus límites (de ahí su tiranía) y para descubrirlos, los dioses empiezan creándole un rival, Enkidu. Gilgamesh, sin embargo, logrará convertirlo en amigo; los dos héroes, invencibles en su unión, se lanzan a empresas que tienen por objeto hacer gozar a los hombres de los bienes reservados a los dioses (acceso al bosque sagrado, resistencia al carácter incontrolable del fuego del amor, regulación de la lluvia y la sequía). Pero todo acaba con la muerte de Enkidu, algo que ya se vislumbraba en cada uno de los triunfos en común: es que no se puede escapar a los límites impuestos por los dioses a los humanos. Después de haber intentado hacerse con las riendas del destino y de los bienes de los hombres sin vacilar en provocar a los dioses, no le queda ya a Gilgamesh más que intentar modificar su propio destino librándose de la muerte.

¹⁸ El texto en LÈVÊQUE, 1996, pp.105–106.

¹⁹ Cuyo texto completo se puede leer en MALBRAN-LABAT, 1983.

Esta búsqueda desesperada de inmortalidad ocupa toda la segunda parte del largo poema.

Gilgamesh va todo lo lejos que es posible: a través del desierto, de ríos, de montañas, de tinieblas, del paso subterráneo que sigue el sol durante la noche, más allá de los mares, y finalmente llega hasta el inaccesible Uta-Napishtim (el Noé babilonio), el único hombre que se ha librado de la muerte, y por su consejo no ha vacilado en hundirse en el fondo del océano para traer de allí la “planta de la vida (inmortal)”. Con mucha dificultad la saca del fondo marino; sin embargo, más tarde, mientras se está bañando, una serpiente se la arrebató. La enseñanza de todo el poema está puesta en labios de la cabaretera divina Siduri: “Gilgamesh, ¿adónde vas corriendo? No encontrarás la vida que buscas. Cuando los dioses crearon la humanidad, le dieron la muerte y se quedaron ellos con la vida”.

Es muy probable que el autor de Gn 2-3 pretenda incorporar la reflexión de la Epopeya de Gilgamesh a su propio pensamiento, mirándola la luz de la fe yahvista²⁰.

En Gn 3,22, citado más arriba, se nos dice que la adquisición del conocimiento superior es un hecho irreversible, y Yahveh lo admite. El hombre y la mujer se han hecho malignos clarividentes, malos imitadores de la sabiduría divina. Nada hay que hacer, por lo tanto, con el “árbol del conocimiento” que ya modificó al ser humano, asemejándolo (malamente) a Dios: *“He aquí que el hombre llegó a ser como²¹ uno de nosotros al conocer lo bueno y lo malo.”* De este árbol no habla más en el relato.

Por otro lado, lo sucedido despierta en Yahveh la sospecha de que pueda pasar lo mismo con el árbol de la vida. Éste no estaba prohibido, pero la desmesura del conocimiento bien podría llevar al hombre a un nuevo intento de asimilarse a Dios por el atributo de la inmortalidad.

²⁰ Se ha encontrado un fragmento de la epopeya en Palestina.

²¹ El “como” es restrictivo; es evidente que para el yahvista el hombre no es Dios.

Así como la sabiduría es un atributo de la divinidad, también lo es el de la vida inmortal. Los dioses no mueren. Al hombre, en cambio, lo que le toca es la muerte. El yahvista comparte este punto con toda la reflexión del Oriente Medio y en particular de la Epopeya de Gilgamesh, como ya se vio²². Esto puede escandalizarnos; sin embargo, debe tenerse presente que la fe en la resurrección de los muertos es muy tardía en la Biblia (siglo II a.C., más o menos). Nos dice el texto que el hombre no tiene opción frente al destino de morir. La expulsión del jardín no es un castigo, como a veces se ha creído²³, sino una medida de protección para evitar una nueva desmesura.

5.- Consecuencias de la sabiduría real

El hombre ha intentado asimilarse a la divinidad, mediante la adquisición de un conocimiento propiamente divino. ¿Qué ha logrado con ello? El texto es muy agudo en este punto: "*Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos*" (3,7).

No se trata aquí de un desprecio del cuerpo o de una alusión a la sexualidad, sino de una desnudez que es expresión de pobreza (como en Job 1,21) e indefensión. Se logra lo contrario de lo que se buscaba. La situación actual contrasta fuertemente con la anterior (2,25): allí no importaba estar desnudo porque se contaba con la confianza mutua y la protección de Yahveh. Ahora eso se ha perdido completamente, como se puede apreciar en el interrogatorio que hace Dios como juez, en 3,8-13.

El hombre y la mujer buscaban sustraerse de la condición humana mediante la adquisición de la inmortalidad y de un saber propiamente divino; sin embargo, el resultado es ahora el estrellarse con los límites de dicha condición, o sea, la fragilidad, los conflictos y la muerte. Es lo que expresan las "maldiciones" divinas de 3,14-21, la opresión al interior de las relaciones de pareja, el dolor de la maternidad, el trabajo duro y enajenante, y la condición mortal, que si bien no es un castigo,

²² CROATTO, 1986, pp.159–161.

²³ Por ejemplo, Westermann: "El real objetivo de la narración es la expulsión del jardín. Este es el original y real castigo por la transgresión del mandato divino" (WESTERMANN, 1974, p.103; la traducción es mía).

es un límite que el hombre no puede superar. El texto busca dar cuenta de las grandes opresiones de la época del autor. Busca explicarlas con los recursos propios del mito.

6.- Actualidad del tema

La tentación del fruto prohibido es la tentación del poder. En la tradición eclesial se ha buscado en la transgresión de Adán y Eva el modelo de todo pecado. Con esto se ha generalizado tanto que se ha perdido lo específico de este modelo de pecado²⁴. El Gn nos presenta varios arquetipos de pecado (el fratricidio de Gn 4,1-16; la venganza de 4,23-24; la desmesura de la torre de Babel); es un error alinearlos para comprenderlos como manifestaciones o consecuencias del único pecado de nuestros primeros padres.

El de Gn 3 es un pecado propio de las altas esferas, de los gobernantes y sus consejeros de diverso tipo. Puede aplicarse a líderes de grupos económicos nacionales y transnacionales, que a menudo tienen más poder de decisión que los mismos gobiernos, a los que frecuentemente controlan junto con el parlamento.

Es posible ir descendiendo de estas altas cumbres a esferas más bajas, el propio país, la clase alta, el propio trabajo y, por qué no decirlo, la propia Iglesia (santa y pecadora como decían los Padres). En este último caso, la tentación del poder se encubre religiosamente y eso lo hace más grave ya que implica un modo de tomar el nombre de Dios en vano (Ex 20,7).

El gran Teilhard de Chardin afirmaba que nada se parece más a la epopeya humana que el camino de la cruz. El ascenso evolutivo de la vida y del hombre está cargado de intentos fallidos, dolores, faltas,

²⁴ Por ejemplo en la explicación de la Nueva Biblia de Jerusalén en su nota de 2,17: [...] Es la facultad de decidir uno por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, y de obrar en consecuencia: una reclamación de autonomía moral, por la que el hombre no se conforma con su condición de criatura [...] El primer pecado ha sido un atentado a la soberanía de Dios, un pecado de orgullo." (UBIETA Y MORLA, 2009, p.16).

lágrimas y sangre²⁵. Ahora bien, la tentación del fruto prohibido consiste precisamente en querer ahorrarse este doloroso ascenso, situándose sobre él o al margen de él; o, lo que me parece más recurrente, hacer del proceso evolutivo una marcha triunfal sentado sobre aquellos que se llevan casi todos los esfuerzos y dolores al modo de la marcha triunfal de algún antiguo emperador.

Theissen, en una magistral presentación, habla de dos valores fundamentales del cristianismo primitivo: el amor al prójimo y la renuncia al status²⁶. Este segundo punto, significa que no puede haber en la comunidad eclesial hermanos de primera o segunda clase. Demostrar esta afirmación tomaría un espacio que no tengo aquí. Me remito simplemente a dos textos claves.

Ante la petición de los hijos de Zebedeo de sentarse a la derecha e izquierda de Jesús cuando se consume el reinado de Dios, Jesús responde: *"(Ustedes) saben que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos, y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, pues el que quiera llegar a ser grande (μέγας) entre ustedes, que sea su servidor (διάκονος); y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo (δοῦλος)..."* (Mc 10,41-44).

El segundo texto es Mt 23,8-12:

"Ustedes, en cambio (a diferencia de los fariseos y escribas), no se dejen llamar 'Rabbi', porque uno solo es su Maestro, y ustedes son todos hermanos. Ni llamen a nadie 'Padre' en la tierra, porque uno solo es su Padre: el del cielo..."

El maestro y el padre son dos figuras que en la Antigüedad tenían un poder casi absoluto. Eso no puede ser así en la comunidad cristiana. Allí sólo puede reconocerse ese poder y dignidad a Dios mismo.

²⁵ TEILHARD DE CHARDIN, P., *El fenómeno humano*, Taurus: Madrid, 1965 pp. 373-374 (manuscrito de 1948).

²⁶ THEISSEN, G., *La religión de los primeros cristianos*, Sígueme: Salamanca, 2002 pp. 97 y ss.

Me parece que esta segunda tentación es más cercana en nuestros centros universitarios, en los que normalmente no hay personas con mucho dinero o muy vinculadas al poder; pero en donde tentación de acumular dignidades es muy fuerte.

Se trata de la tan profunda tentación humana de hacer carrera, de querer "ser más" que los otros, de sobresalir. Ante esta tentación, Jesús dice algo así como: *si quieres ser más, entonces sé menos, abájate*. Estamos tan acostumbrados a oír hablar de la autoridad como servicio (en boca de los peores tiranos y políticos), que no nos damos cuenta de las implicaciones de la posición de Jesús. Ninguna dignidad ganada, ascenso, o carrera de algún tipo puede llevar a tratar a otros seres humanos como si fueran de segunda clase, abajándolos o humillándolos. Esto que vale respecto de todo "prójimo", con mayor razón vale para los miembros de la Iglesia. Como afirma el Concilio:

“Aunque es verdad que algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos en la Iglesia como (...) pastores, no obstante se da una verdadera igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común de todos los creyentes para la edificación del cuerpo de Cristo” (LG n° 32,c).

Los que acumulan poder y dignidades no sólo hacen mucho daño a los que gobiernan, humillan o dominan, sino a sí mismos. El autoendiosamiento desemboca, como en el texto, en la experiencia de estar desnudo (Gn 3,6); es decir, de chocar de la forma más brutal con las limitaciones de la condición humana: su contingencia y mortalidad.

Al igual que los monarcas antiguos, que se rodeaban de consejeros, toda persona poderosa, se llena de seguidores y aduladores. Si "se cree el cuento", ese círculo será de hierro, y llevará a la pérdida de contacto con la realidad y a relaciones humanas fundamentalmente falseadas. Llegará más temprano que tarde el momento en que se pierda el poder, y los numerosos amigos y admiradores que se tenía emigren rápidamente hacia el que lo adquiera a continuación. Ese día la carroza en la que se iba tan campante revelará lo que siempre ha sido: una calabaza, y el que comió del fruto prohibido estará patéticamente solo sentado sobre ella.